



13

SERMON PANEGÍRICO
DEL SANTÍSIMO PATRIARCA
SAN JOSEPH,

QUE EN LA FIESTA ANUAL
QUE CELEBRA D. ANTONIO IBARROLA,
EN LA VILLA DE ARABACA,
AL SANTO,

COMO A SU PROTECTOR Y DE SU FABRICA:

DIXO

EL M. R. P. FR. BLAS DE MANZANARES,
Religioso Francisco Descalzo, y Guardian del Convento
de Villaviciosa en el día 25. de Abril de 1790.

Sale á luz á expensas y solicitud del mismo D. Antonio, á quien
le dedica el Predicador.



EN ALCALA: AÑO DE 1790.

EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH ANTONIO DE IBARROLA,
Impresor de la Real Universidad.

Con licencia.

R 9729

SEÑOR DON JOSE P. M.
DEL SANTISIMO PATRIARCA

QUE EN LA FIESTA ANUAL
QUE CELEBRA D. ANTONIO IBARROLA
EN LA VILLA DE ARASACA
AL SANTO
COMO A SU PROTECTOR Y DE SU PATRONO

DIXO

EN LA VILLA DE ARASACA
EL DIA DE...
EL DIA DE...
EL DIA DE...



EN LA VILLA DE ARASACA
EL DIA DE...
EL DIA DE...
EL DIA DE...

FRAY JUAN DEL MORAL,
 PREDICADOR, EX-SECRETARIO GE-
 NERAL Y MINISTRO PROVINCIAL DE
 LA SANTA PROVINCIA DE S. JOSEPH
 DE MENORES DESCALZOS DE NUES-
 TRO SERÁFICO PADRE S. FRANCISCO,
 Y SIERVO, &c.

Por las presentes , y por lo que á
 Nos toca , concedemos nuestra bendicion
 y licencia al Padre Fray Blas de Man-
 zanares , Predicador y Guardian de Nues-
 tro Convento de S. Diego de Villavi-
 ciosa , para que pueda imprimir un Ser-
 mon Panegírico del Patriarca S. Joseph,
 que predicó en Arabaca el dia veinte
 y cinco de Abril del presente año : aten-
 to á que de órden nuestro ha sido visto
 y exâminado por Religiosos doctos de
 nuestra Provincia , y nos aseguran no
 contener cosa contra nuestra Santa Fe
 Católica y buenas costumbres , *serva-
 tis de reliquo servandis.* Dadas en el

Todo esto les dexó á sus hijos en la persona de Simon, aquel grande hombre Matatias, cuyas palabras fuéron éstas: Yo conozco, hijos, les decia, que estais sin quien os proteja y ampare en vuestros trabajos (1): en mi ausencia quiero dexaros un Protector, un Amigo, y un Padre que me suceda, para que tengais á quien acudir en todas vuestras urgencias; y porque conozco que vuestro hermano Simon es hombre de mérito, de prudencia y de consejo, *scio quod vir consilii est*: á éste habeis de oír siempre, y él será desde ahora vuestro Padre: *Ipsum audite semper, et ipse erit vobis Pater*. El Divino Verbo hecho hombre, y aquella bendita Madre, que le dió á luz, con el honor de Vírgen al mismo tiempo, debian tener en este mundo un Padre, un Protector, un Amigo fidelísimo, en cuya custodia habian de estar. Sí: Joseph, este Justo de prudencia y de consejo habia de ser el Padre de esta Santísima Familia sobre la tierra. Joseph habia de substituir al Eterno Padre, habia de evitar que su Esposa fuese apedreada, siendo reputado de los hombres por Padre de aquel Hijo, que habia de dar á luz por el Espíritu Santo: Joseph por su descendencia habia demostrar el origen de su Esposa, dice S. Gerónimo (2), y él habia de ser el velo con que se cubriesen los altos misterios que debian ocultarse al diablo. A él, como á Padre, habian de acudir el Dios Hombre y su Purísima Madre, *ipsum audite semper, et ipse vobis Pater*: ¡Qué dignidad esta de S. Joseph! ¡Qué felicidad de Justo! Joseph,
de

(1) Mach. c. 2. (2) Lib. 1. Comm. in Matth.

de quien fué solo sombra el antiguo, habia de merecer que Jesus y María pudiesen decir con verdad, lo que los Egipcios decian de aquel: *Salus nostra in manu tua est*: nuestra salud, nuestro sustento, nuestro alivio, todo depende de tí, todo nuestro consuelo está en tus manos: ¡Qué felicidad de Joseph!

Era preciso, dicen los Santos Padres, que en las mayores obras de la Omnipotencia de Dios, todo fuese singular. Decretado estaba por las tres Divinas Personas de la Beatísima Trinidad que una se hiciese hombre. Para este efecto, estuvo prevista una Virgen bendita entre todas las mugeres, que concibiese al Hijo de Dios real y verdaderamente: que le diese á luz en tiempo, sin perder los honores de Virgen, siendo Madre. Estaba determinado un Marido, un Esposo tal, qual convenia á la santidad de esta Señora, y que fuese soberanamente Justo. Llegado el tiempo previsto, se habia de poner todo en execucion por la virtud divina, como de facto fué así, dexándose ver tres milagros prodigiosísimos en las tres personas, Jesus, María y Joseph: en Jesus, que era hombre verdadero, sin dexar de ser Dios: en María, que era Madre, sin dexar de ser Virgen: y en Joseph, que era Esposo, renunciando los derechos de marido. En Jesu Christo se habia de admirar un Hijo sin Padre temporal: en María, una Madre, sin conocer varon: y en Joseph, un Padre, sin tener hijos. Divinidad y Humanidad en Jesu Christo. ¡Qué comunicacion tan prodigiosa! Maternidad y Virginidad en María, ¡qué union tan singular! Paternidad sin accion en Joseph, ¡qué milagro! El primero es un milagro de la misericordia; por-

porque si Dios no hubiera amado con tanto exceso, nunca se hubiera hecho Hombre. El segundo, es un milagro de la Omnipotencia, porque si el Todopoderoso y su santo nombre no hubiera hecho cosas grandes en María, nunca hubiera sido lo que fué: y el tercero, es un milagro de la justicia y santidad de Dios, que formó á Joseph tan cabalmente Santo, que llegó á merecer del Espíritu Santo el nombre de Justo: *cum esset justus* (1). Mereció distinguirse por el nombre de Justo, como dice S. Gerónimo, no por la posesion de ésta ó la otra virtud en particular, sino por la perfecta posesion de todas ellas: *propter omnium virtutum perfectam possessionem*. Este hombre Justo, este Santísimo Patriarca no habia de tener las llaves del cielo, como S. Pedro, pero sí las dos puertas de la gloria, Jesus y María. No habia de ser arrebatado al cielo, como S. Pablo, pero sí habia de tener siempre en su casa aquel Señor que hace la gloria de los Santos. No se habia de reclinar en el pecho de Jesus por un breve rato, como S. Juan, pero sí habia de descansar en los brazos de Joseph el Hijo del Eterno Padre, y en su castísimo pecho habia de inclinarse muchas veces, quando Niño tierno; y por esto mismo Joseph no habia de mostrar á las turbas, como el Bautista, el Cordero de Dios, diciendo de él, como de léjos: Veis allí el Cordero de Dios, veis allí el que quita los pecados del mundo: ántes por el contrario: Veis aquí en mis brazos el Cordero inmaculado, en mis manos tengo el Todopoderoso, el precio de todo el mun-

(1) Matth. c. 1.

mundo, la salud de todas las gentes, la luz de todas las naciones: Veis aquí en mis manos el Padre del futuro siglo, el Príncipe de la paz, el Protector, el Abogado de los hombres delante del Eterno Padre. *Ecce, Ecce.* Miradle aquí depositado en mis manos para alivio y consuelo de los afligidos.

De aquí debemos nosotros inferir, que la mayor dicha del Santísimo Patriarca en este mundo fué, lo uno, ser Padre Protector de Jesu Christo, y lo otro, ser Esposo de María Santísima: estos dos respectos son el capital de toda su santidad. Fué Esposo de María Santísima, porque se llamó Joseph, dice S. Agustín, por estas palabras: Tal nombre convenia que tuviese el Esposo de la Virgen, para que se hallase en él el gran misterio de toda la virtud. Fué Padre de Jesus, y no solo debió serlo, sino que debió por todos títulos serlo: *non solum debuit esse Pater, sed et maximè debuit*: Y de estos dos respectos saca S. Bernardino de Sena, el grande elogio con que siempre nombra al Santo Patriarca. Fué S. Joseph un hombre de toda virtud: *homo virtutis*. Por ella llegaron los Santos al grado de gloria que gozan, dice S. Leon Papa; y por ella nos dió el Señor en los Santos, Protectores y exemplares: *in quibus, et præsidium nobis constituit, et exemplum*. Nos dió Protectores, que siempre estén abogando en su presencia á nuestro favor, y nos dió exemplares, á quien debemos nosotros imitar en sus virtudes. Estos son los Bienaventurados y Santos, exemplares en la tierra y protectores en el cielo. En atencion á esto: ¿qué podré yo presentar á vuestra vista de la proteccion del Patriarca S. Joseph, y con qué razones podré

B

yo

yo manifestar lo grande de su virtud? Pero no nos detengamos: *cum esset justus.* ; Qué virtud! ; qué justicia! ; qué santidad! *Fué Padre Putativo de Jesu Christo en este mundo:* en la primera Parte le miraré con este respeto. *Y es Padre Protector de todas las almas en el cielo:* así lo miraré en la segunda. Virgen purísima, Madre inmaculada, alcanzadme del Señor la luz de la Divina gracia, para saber hablar dignamente de vuestro amantísimo Esposo: esto os suplico, presentándoos las palabras que dixo el Angel: **AVE MARIA.**

JOSEPH AUTEM VIR EJUS CUM ESSET JUSTUS.

Joseph su Esposo , como fuese Justo. Matth. c. 1.

Dios , como Todopoderoso , puede por sí solo llevar á debido efecto los designios de su eterna voluntad ; no obstante este poder , quiere el Señor elegir á algunos hombres para hacerlos instrumentos de sus admirables obras. Así lo hizo , salvando por Moyses á su escogido pueblo , introduciéndole por Josué en la tierra prometida , manifestando su fuerza por brazo débil de Judit , y su poder contra la arrogancia de los Gigantes en la onda de David. Pero no nos detengamos : el Divino Verbo habia de nacer en el mundo : el Espíritu Santo habia de ser quien hiciese la obra de su Encarnacion en el claustro de una Virgen : un Justo habia de ser el depositario de esta Esposa del Espíritu Santo : un Varon habia de llamarse Padre , sobre la tierra , del Dios Hombre. Todos estos misterios habian de estar ocultos hasta el tiempo determinado: Joseph es el destinado por Dios , á él se le confian todos estos arcanos ; substituye por el Espíritu Santo , siendo acá en la tierra Esposo verdadero de María , unido el corazon de esta Reyna al de Joseph con estrecho vínculo del Matrimonio : Hace las veces del Eterno Padre , llamando las gentes al Hijo de Dios , hijo de Joseph. ¿ Por ventura , decian , no

es este el hijo de ese pobre Oficial? *Fabri filius* (1)? Así le llamaban, y así lo manifestó la Sacratísima Virgen, quando dixo: Tu Padre y Yo te hemos buscado (2). Sí: Joseph es el depositario de los arcanos del cielo, en él reside el precio de todo el mundo, á él solo se le entregan todos los méritos del Salvador, la sangre, y el caudal con que la justicia divina se ha de satisfacer por las ofensas recibidas. Sí: en Joseph solo está depositado, como en un Siervo bueno y fiel el rocío del cielo, el llovido de las nubes, el producido de la bendita tierra su Esposa querida. El solo vé lo que tantos Reyes deseáron ver y no viéron, lo que esperáron tantos Patriarcas, lo que anunciáron los Profetas. A Abraham se le prometió como Hombre: á David como Rey; pero á Joseph se le entriega como á Dios Hombre, como Súbdito y como Hijo: *Ecce Pater tuus* (3).

Baxo de tres respetos, dice el doctísimo Gerson, fué Joseph Padre de Jesu Christo, Padre en la generacion, aunque no suya, y sí de su Esposa María; Padre en la curacion, y Padre en la reputacion. *Pater generatione licet non sua, sed Mariæ: Pater curatione: Pater reputatione* (4). Primeramente Padre de Jesus en la generacion de su Esposa: dos generaciones debemos admirar acerca de Jesu Christo, la eterna y la temporal. Contempla el Profeta Isaías la estupenda derivacion del Verbo Eterno de la mente de Dios, y todo maravillado prorrumpe en esta célebre expresion: *¿Generationem ejus quis enarrabit?*

(1) Matth. c. 13. (2) Luc. c. 2. (3) Luc. c. 2.

(4) Gers. apud Canis. c. 13. lib. 2.

Como quien dice, ¿ qué entendimiento podrá comprender jamas, qué lengua explicar, qué pluma escribir el admirable procedimiento que tiene el Divino Verbo de su principio? ¿ *Quis enarrabit?* Un Padre Santísimo, el qual engendra solo sin concurso de Madre: un Padre integérrimo, que produce uno otro su igual, sin division de sí mismo: un Padre activísimo, que no hubo produccion alguna, ni ántes ni mejor que la suya: un Padre entendidísimo, de quien por su entendimiento infinitamente fecundo procede el Verbo Eterno: un Padre felicísimo, que ademas de tener un Hijo que vale por infinitos, así como siempre se conoce á sí mismo, siempre le está produciendo dentro de sí mismo. De este modo procede el Hijo del Padre, y esta generacion y este Hijo es engendrado por tan alto modo; este mismo se le habia de dar á Joseph, para que ninguno, despues del Eterno Padre, pudiese llamarse Padre del Hijo de Dios, sino él: *Ecce Pater tuus*. Pero se le habia de entregar á Joseph mediante la generacion temporal, que habia de suceder en su Santísima y Purísima Esposa. ¿ Y quién será capaz de explicar los milagros, los prodigios de esta generacion? ¿ *Quis narrabit?* Una generacion la mas divina quanto al parto, la mas quantiosa quanto al modo, la mas singular quanto á la virtud, la mas pura quanto al exercicio, y la mas benemérita quanto al fin. María habia de recibir en su claustro al Hijo de Dios, y ella le habia de dar el ser de hombre mortal, y ella en su modo y propiedad deberia asegurar lo mismo, que de este Hijo dice el Eterno Padre; Tú eres mi Hijo, y de mi úte-

útero y claustro te engendré ántes que apareciese la estrella de la mañana. Esta generacion habia de obrarse en María por la virtud del Altísimo, disponiéndola como viento, haciéndola sombra como nube, y fecundándola como rocío. Hecha esta generacion por este modo tan admirable, el preñado seria tan suave, el parto tan sin dolor, que como dice Santo Tomas de Villanueva (1), se formaria en ella, como la perla en la concha, creceria en ella, como la luz que sigue á la aurora, y saldria de ella, como los rayos del sol por el cristal. Y venia envuelto en esta generacion, que hecha y dada á luz, fuese el dueño de ella, y de aquel fruto bendito, el singular entre los hombres, Esposo de aquella Señora, que le habia concebido: por eso el Angel del Señor le dixo: Joseph, hijo de David, no quieras temer en recibir á tu Esposa, porque lo que tiene en su claustro virginal es obra del Espíritu Santo (2).

Asegurado por el Angel de este gran misterio, consolado su espíritu, sabiendo ya por esta noticia que le daba el cielo, el cargo de Padre del Dios Hombre, conduxo Joseph este tesoro hasta la Ciudad de Belen en su Esposa embarazada: ya comenzó Joseph á hacer los oficios de amoroso Padre con el Divino Verbo hecho Hombre en el claustro de su Esposa Purísima: ya siente y experimenta los frios y rigores del tiempo en la jornada de Nazaret, las repulsas de los hombres parientes y amigos en la Ciudad de Belen, donde la Providencia destinaba el Nacimiento del Dios Hombre: ya siente su corazon el

(1) S. Thom. de Villan. de Part. Virg. (2) Matth. c. 1.

el penosísimo dolor de ver que tiene que acogerse á una gruta , habitacion sola de bestias , aquel Dios que hizo todas las cosas ; pero allí mitiga con su presencia el Dios de la Magestad los dolores y sentimientos de Joseph , pudiendo decir mejor que su Padre David : *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ letificaverunt animam meam* (1). A la proporcion de los dolores de mi corazon , alegráron mi alma , ó Señor , tus consolaciones. Sí: porque llegada la hora determinada, vé Joseph entre la humildad de aquellas pajas, en los abatimientos de un pesebre , el fruto bendito del vientre purísimo de su Esposa : Vió al Hijo del Eterno Padre en sus brazos , á quien adora como á su Dios , á quien acaricia como á su Hijo , dice S. Bernardino de Sena (2). Pasmado todo y atónito Joseph , dice este devotísimo Santo , revolvía en lo íntimo de su corazon , viendo con sus ojos lo que tenia en sus manos , estos amorosos pensamientos : ¡ Que el Hijo de Dios se ha hecho Hijo mio ! ¡ que á mí me ha elegido Dios para tan alta dignidad ! ¡ que yo he de cuidar de este tesoro ! ¡ que yo le he de proteger y dirigir como á Hijo ! *Stupebat quod Filius Dei se fecerat filium suum.* ¡ O qué ósculos tan amorosos daría Joseph á aquel Niño acabado de nacer ! ¡ con qué afecto le llegaría á su rostro y corazon ! *quanta dulcia oscula ab ipso recepit* (3). ¡ Qué lágrimas de alegría ! ¡ qué suspiros de júbilo ! ¡ qué actos de abatimiento y humildad serian los de Joseph

al

(1) Psalm. 93. (2) S. Bernard. de Sen. tom. 4. fol. 300.

(3) S. Bernardin. ib.

al verse tan dichoso poseedor de aquella prenda de los cielos! ¡ con qué afecto le saludaria , diciéndole: bienvenido seas al mundo , poderosísimo Dios de mi alma ! ¡ dichosos los ojos que te ven , luz de las Naciones , Príncipe de Paz ! Sí , oyentes : Padre de Jesus fué Joseph en la generacion , porque su Esposa Purísima dió este bendito fruto concebido del Espíritu Santo , porque aquella tierra benditísima de donde nació era propia de Joseph y no de otro: *Pater generatione , licet non sua , sed Mariæ* (1).

El ser Padre en el Eterno Padre , es un título tan amado y tan propio suyo , que ni debe , ni puede darle á otra persona distinta de la suya , aunque sea Divina , de tal suerte , que no se puede hallar en el cielo , mas que un Padre de un Hijo Dios , y de este Hijo ya hecho Hombre , quiere que solo Joseph sea llamado Padre , y le honra con este título , dice Orígenes: (2) *honoravit eum Patris vocabulo*. Esta honra debia caer sobre un mérito digno de ella , porque Dios no elige , como los hombres ciegameute , elige sí libremente y segun razon y equidad : elige para los cargos , y da todo lo necesario , y aquello que conduce para desempeñar los fines , á que los destina , dice S. Bernardino (3). Y si á Joseph le comunica el nombre de Padre , el Padre Eterno , sí , entre todos los Justos le distingue con este carácter : ¿ no le habia de distinguir en virtud , en santidad y en méritos ? ¡ Ha , qué no se hubiera providenciado , segun el decoro de la Divina Providencia , que no se engaña en

(1) Ib. (2) Orig. lib. 2. (3) S. Bernardin. ib.

sus elecciones ! ni se hubiera providenciado , segun
 la santidad de Jesu Christo , que no debia llamarse
 Hijo , sino del mejor de los que podian llamarse Pa-
 dre. En atencion á esto , le hizo Dios de una vir-
 tud tan excelente , dice el Doctísimo Gerson (1) , que
 aunque era humano , salió del vientre de su Madre
 sin movimiento de pasiones : *humanus erat , et ex-
 pers passionis*. No es alabada en las divinas letras
 la gran virtud y santidad de Joseph , como lo es la
 de los otros Justos : no es alabada su abstinencia ,
 como la del Bautista ; no su fe , como la del Cen-
 turion ; no su fervor , como el de Zaqueo ; no su
 humildad , como la del Publicano ; no su amor , co-
 mo el de Magdalena , con un solo término lo com-
 prehende todo el Espíritu Santo , diciendo : *Joseph
 como fuese Justo*. Justo en su pureza , como el anti-
 guo Joseph : justo en su inocencia , mas que Abel :
 justo en su religion , como Noe : justo en su fe , co-
 mo Abrahan : justo en su obediencia , como Isaac : jus-
 to en su mansedumbre , como Moyses : justo en su ze-
 lo , como Elías ; y justo en su amor , como Jacob : lla-
 marle Justo , dice S. Juan Crisóstomo , es llamarle
 perfecto y consumado en toda virtud : *Justum dicit,
 id est , omni virtute perfectum* (2). Todo Angel en
 su pureza , profundísimo en la humildad , todo seráf-
 fico en su amor , y superior á los Angeles en su
 contemplacion , dice S. Bernardino (3) , que todo es-
 to significa esta palabra *Justo*. Por esta santidad , y
 por lo mas perfecto , comunicado de la Divinidad ,

C

(1) Gers. ub. sup. (2) S. Joan. Chr. in Nat.
 (3) S. Bernard. Tom. 4. S. Jos.

mereció Joseph, dice S. Gerónimo, hablando contra Elvidio, mereció ser llamado Padre del Señor: *Pater Domini meruit appellari* (1).

Mereció este título, y le desempeñó en el cuidado exáctísimo que tuvo de su Santísimo Hijo: *Pater curatione*. Sabida es la obligacion de los padres en cuidar de los hijos, las ansias y las fatigas que les cuesta el criarlos, la solitud y desvelo en sustentarlos, los trabajos, sustos y sentimientos para subministrarlos el sustento, y mas quando es mucha su pobreza. Por esto, ¿quién será capaz de decir lo que pasó Joseph en medio de su pobreza, para adquirir lo necesario en orden á sustentar la vida de Jesus? Sigamos los pasos de la vida de Joseph, en donde se descubren todos los trabajos padecidos, para cuidar de su vida y mantenerle. Apenas tenia el Niño cincuenta dias, quando se halla con orden del cielo para dexar aquel lugar en que se hallaba y huir á Egipto, librándole de la muerte que le queria dar Herodes: *Surge, et accipe puerum*: huye, le dice el Angel, con el Niño y su Madre: vete á Egipto hasta que te se avise. ¡Ha! ¡qué trabajos no padeció Joseph en esta jornada tan dilatada! ¡qué hambres, qué sedes, qué frios, qué inclemencias de lo rigoroso de los tiempos! Acontecia muchas noches cogerle la obscuridad en aquellas montañas, y como no habia mas techo que el mismo cielo, se quedaba á la inclemencia, sufriendo toda la noche la escarcha, el hielo y el frio: Abrigaba el Santísimo Joseph á Hijo y Madre con

(1) In Ger.

una pobre capa que llevaba , y él se quedaba al descubierto , haciendo guardia al lecho de Salomon , reclinando su cabeza sobre una piedra. Oia los baidos del Cordero de Dios , que en fuerza del frío daba. Otras noches lloviosas y tempestuosas las tenía al abrigo de algun peñasco , verificándose , que en los agujeros de la piedra hacia su nido la mas inocente Paloma. Otras solia llegar las nueve de la noche sin haber tomado alimento todo el dia , y no tener donde buscarlo en aquellas soledades. Pero , ¡ oh ! todo esto es ménos que lo que padeció el Santo Patriarca en la Ciudad Heleopolis de Egipto , donde hizo su mansion. ¿ Quántos rodeos no daría para hallar una humilde casa para aposentar á su pobre familia ? ¿ cuántas veces pediría una limosna para sustento de la Virgen pobre y su querido Niño ? ¿ cuántas súplicas haría para hallar quien le diese algunos instrumentos y erramientas para ganar el pan con el sudor de su rostro en su pobre oficio ? ¿ cuántas respuestas imprudentes darían á Joseph aquella gente idólatra , y mas conociéndole extrangero ? Pero , ¡ ha ! mucho mas que todo esto sintió el Santísimo Joseph. Hay quien contemple (1) que llegando á saber hablar el Niño Dios , llegó cierto dia en que el Santo Patriarca no halló un sustento : como el Niño era verdadero Hombre , y sentia los efectos de la hambre , hechándole los brazos al cuello al Santo Patriarca , y vertiendo perlas por lágrimas , le dixo : Padre , pan : *aliquando Filius famem patiens Panem petit.* ¡ Oh , Hijo mio , le respondió el Santo Joseph!

C 2

Vos,

(1) Lodulf. in vit. Chr. c. 13.

Vos, que sustentais las bestias de la tierra, y mantenéis las aves del ayre: Vos, que sois el vivo pan que descendió del cielo, ¿me pedís á mí sustento? No tengo otro pan que daros, que mi mismo corazón deseche en lágrimas. ¿Qué sentimiento seria éste del Santo Patriarca? ¿Con qué priesa iria entonces, tal vez á acabar aquella obrilla, para percibir el precio de su trabajo con que pudiese aliviar su necesidad? Sucedia otras veces, dice el mismo Ludolfo (1), que por la necesidad y pobreza de la casa de Joseph, se privaba de su propio sustento, ó de aquella limosna que le daban para llevársela á su querido Niño: *aliquando de victu subtraherat, ut filio reservaret.* ¿Y es posible que sucediese así? ¡Ay! ¿quántas veces serian éstas? ¡Ha! ¿quántas veces se quedaria Joseph sin comer por sustentar á su Hijo querido? Cotéjese la pobreza de Joseph, mídase el afecto con que miraba á su querido Hijo, reflexiónese el país extraño en que se hallaba, la impiedad de la gente idólatra entre que vivia, el ser extraño y peregrino entre ellos, y lo escaso de las obras de misericordia en aquel país.

Pero no pasemos en silencio, dice S. Bernardino de Sena, lo que pasaba en el alma de Joseph (2), quando conociendo la inmensidad de aquel Hijo, le veia sujeto á las acciones de los demas niños, á las señales y necesidades de la naturaleza flaca de los demas. ¿Qué deliquios amorosos padeceria su alma, al ver con sus propios ojos á un Dios Todopoderoso confundido entre los demas con la hambre,

con

(1) Ub. sup. (2) S. Bernard. Ser. S. Jos.

con la sed y con el cansancio? Quando le veia llorar ya de hambre ya de frio: ¿quién podrá negar, dice este Santo, que teniendo Joseph á su Niño en sus brazos, parvulito y balbuciente, hablaba con él con la satisfacion de Padre, y en estos coloquios llenaba el alma de altísimos dones y gracias incomparables? *Ipsi tenenti Christum in brachiis, confabulanti cum ipso ut Pater, Christus.* Considerad bien, dice este mismo Santo, que compasion era la del alma de Joseph, quando en los viages y en los caminos que hizo con Jesus y su Madre, le veia cansado, y le tomaba en sus brazos para aliviarle en algo aquella pena: meditad bien, quando fatigado el Infante Jesus del camino descansaba en los brazos y pecho de Joseph, y le llenaba, en pago de este obsequio, de las dulzuras de su gloria. No paseis en silencio el júbilo de Joseph, quando entre palabras balbucientes y tiernas oia de la boca de Jesus estas palabras: Padre, Padre. *Quanta dulcedine audiebat balbucientem Parvulum se Patrem vocare.* A estas dulzuras de Joseph, como Padre de Jesus en el cuidado, debe añadirse el afecto paternal que se radicaba en su castísimo corazon, hablando siempre con Jesus, conduciéndole siempre en los caminos y en las calles, comiendo con Jesus en una misma mesa; y de aquí, el dolor de su corazon quando se pasaba algun tiempo sin verle, y mucho mayor, quando sin saberlo Joseph, se perdió en el Templo, y estuvo tres dias sin su presencia: buscábale por las calles y plazas de la Ciudad, y no le hallaba: pensaba dentro de sí mismo, si le habia dado algun motivo para aquella ausencia: atormentaba su corazon con

re-

reflexiones funestas: fué tanta su pena, que para explicar su dolor, solo en esta ocasion le nombró Padre de Jesus la Santísima Vírgen: *Ecce Pater tuus, et ego dolentes*. Consideraba, dice S. Bernardino (1), consideraba la dulcísima Vírgen que Joseph amaba á Jesus con amor de Padre, que es el amor mas fino, mas verdadero y mas tierno, y el que mas sabe sentir en orden á los hijos, y por eso le dixo á su Niño: Tu Padre y Yo te hemos buscado, que fué manifestarle el sumo sentimiento que Joseph padecia, siendo tan grande como el amor que como Padre le tenia: *Pater curatione*.

El misterio de la Encarnacion del Divino Verbo debia, segun los decretos de Dios, estar oculto por cierto tiempo á los ojos de los hombres, y tambien debia ocultarse al diablo, como dice San Ignacio Mártir, citado de S. Gerónimo. Para este efecto dió el Señor á María su Madre, todo el consuelo en Joseph, hizo nutricio de su propia carne, unida á la persona del Verbo á este Santo Patriarca y fidelísimo compañero de María, lleno de consejo, de sabiduría y de prudencia, como dice S. Bernardino (2). Los hombres debian juzgar á Joseph Padre de aquel Hijo de su Esposa: el diablo, atendiendo á que las Escrituras prometian al Salvador nacido de una Vírgen, debia reputar aquel Niño, Hijo de Joseph, porque habia nacido de una muger casada, cuya pureza y santidad él aun ignoraba. En fin, Joseph fué reputado Padre de Jesus: *Pater reputatione*: grande honra fué esta para Joseph,

(1) S. Bernard. Ser. S. Jos. fol. 1301. (2) Hom. 2. sup.

seph, dice S. Bernardo, (1) porque hecho dispensero, custodio y depositario de aquel tesoro del cielo, fué creído y llamado Padre de Dios: *Ut Pater Dei, et dictus, et creditus sit*. Para que los hombres y aun los diablos no mudasen el concepto de que Joseph era el Padre de Jesus. ¿Qué acciones no debería executar el Santo Patriarca con aquel Niño? Sin duda las mismas y mas cariñosas y llenas de amor mas alto, que los Padres naturales hacen con sus hijos: le acallaria en sus llantos, le consolaria en sus aflicciones, le llevaria de la mano, le dormiria en sus brazos, le reclinaría en su pecho, le daría ósculos ternísimos, le pondría sus preceptos, le mandaría aquellas cosas regulares que los Padres á sus hijos, porque estaba sujeto á él: *et erat subditus illis*. Igual seria la correspondencia que daría á Joseph el dulcísimo Jesus por estas acciones. ¡Ha! ¡qué mérito tan grande tendría el Santo Patriarca en todas estas obras! ¡Qué gracias y qué dones comunicaría á su alma el Divino Verbo! ¡Qué avenidas de dulzura caerian sobre el corazon de Joseph! ¡Qué santidad tan grande le daría aquel Señor, que es la fuente de toda santidad! ¡Qué miradas tan divinas enviaria á su Padre Joseph! Si una vez que miró á un Apóstol pecador, le infundió un amor tan dulce que derretia su corazon en lágrimas: ¡Qué lágrimas de dulzura no derramaria Joseph, quando su Santísimo Niño le miraba todo dulce, todo amoroso, todo risueño! Oh! ¡Qué ventajas, qué ganancias tendría el alma de Joseph

(1) *Ubi sup.* (1) *Eccl. c. 11. v. 30.*

seph en tantos años como trató y tuvo en sus brazos al Divino Verbo hecho Hombre! ; *O incomparabilis dignitas Joseph!* dice el grande Alberto : ; Oh dignidad incomparable de Joseph ! Aquel á quien un Bautista no se tenia por digno de desatar la correa de su zapato ; aquel mismo es á quien Joseph viste , á quien Joseph alimenta , á quien Joseph acaricia , y de quien es Padre este Patriarca admirable.

— Pero si Joseph habia de tratar con Jesus , como un Padre con su hijo , para ser reputado el Niño hijo de Joseph , debería delante de los hombres tratarle como á su verdadero Padre. De aquí aquella sumision con que le serviria , aquella humildad con que le obedeceria , y aquella veneracion con que le obsequiaria : De aquí el cuidado de la Divina Providencia en que Jesus se pareciese todo á Joseph ; porque debemos creer al Espíritu Santo , que dice , que en los hijos se conocen los Padres : *in filiis cognoscitur Vir* (1) : seria conocido Joseph por Padre de Jesus por las señas de su rostro , de sus ojos , de su persona : seria conocido de los hombres por Padre de Jesus , porque seria un retrato vivo en su andar , en su mirar , en su prudencia , en su circunspeccion y en todas sus acciones. Pensamiento es este de S. Bernardino de Sena (2) , de tal modo trataba á Jesus , dice , que en las señales exteriores se conformaba con la condicion de Padre en palabras y en acciones ; y el Santo de los Santos se conformaba en todo como un hijo con su propio Padre : *sicut ad Patrem suum*. De este modo fué ma-

(1) Eccl. c. 11. v. 30. (2) S. Bernard. Serm. de S. Jos. (1)

manifestando Joseph, que era Padre del Dios Hombre, hasta que llegó la hora de pasar de esta vida á la eterna. Joseph, dice S. Bernardino, dió su alma al Criador ántes de la Pasion de Jesu Christo: por dos motivos debia morir, segun la determinacion de Dios, ántes que Jesus, dice el mismo devoto Santo; el primero, porque toda la fe y toda la Iglesia debia en aquel tiempo de tribulacion residir en María Santísima; y el segundo, porque ¿ cómo habia de haber sobrevivido el Santo Patriarca á las afrentas y ultrajes de su Hijo Jesu Christo? ¿ cómo habia de haber permitido el amor que le tenia, ver, sin exhalar su alma, los azotes de su cuerpo, las llagas de sus manos, pies y costado, y las espinas de su cabeza? Sin duda determinó el Señor su muerte ántes de la de Jesus, por evitar en su Santísimo Putativo Padre aquel torrente de dolor que hubiera sobrevenido á su corazon, viéndole morir tan deshonorado y afrentado: *ne immenso dolore cruciaretur* (1). Antes de partir el Santo Patriarca de este mundo, en los últimos instantes de su vida, quiso manifestar el oficio de Padre de Jesus, para que los hombres quedasen en el concepto que tenian, y le reputasen por su Padre.

El espectáculo mas tierno que puede imaginarse apareció en la pobre casa de Joseph en aquella hora, enfermo de muerte, mas á impulsos del amor Divino que de la fiebre, se hallaba el Santo Patriarca. Sabiendo su Santísima Esposa la voluntad de Dios en que pasase de esta vida á la otra, toda llorosa y

D

afli-

(1) S. Bern. fol. 131.

aflicida, le dixo y comunicó mas que nunca todos los tesoros de su corazon: *eique thesauros cordis sui penitus exhibebat* (1). Ved aquí, Esposo mio, le decia, vé aquí todas las abundancias con que el Todopoderoso me ha enriquecido, un don de su diestra poderosa, es el caudal especialísimo que el Señor ha depositado en mí, y este mismo os presento en esta hora. Ese Hijo Dios Hombre, que es Hijo mio, tiene por esencia lo infinito, mirad si podeis sacar de este capital abundancia de méritos: el Augustísimo y Eterno Padre me le ha dado á mí, para que yo le ponga baxo de vuestro dominio, como le habeis tenido hasta aquí: ahora lo hago de nuevo, porque el uso que puedo hacer de él, como verdadera Madre, es dedicarlo y consagrarlo á vuestra voluntad: Vos me habeis tratado como á vuestra Esposa, y yo me tengo como Sierva vuestra: os amo, Joseph mio, como á Esposo, y os reverencio como á Padre, en atencion á los trabajos que habeis pasado por alimentarme, servirme y guardarme: nada haré yo en suplicar al Todopoderoso os llene de sus bendiciones y gracias para una muerte preciosa. A lo que anhelo y á lo que aspiro, es que os dispense el cielo toda la gracia posible. Cortando sílabas, y deshecha en lágrimas, decia la Sacratísima Virgen estas razones: ¡Ha! ¡quién me daría á mí dos corazones y dos lenguas para dedicarlos á Joseph y á María! A María explicando su sentimiento quedándose viuda, sin aquel Esposo, á quien despues de Dios, amaba mas que á otro alguno, y á

(1) Idem.

Joseph, para decir su dicha y dignidad, su dignidad y su dicha; porque en esta hora, la Señora, que es abismo de los milagros de Dios, se confiesa esclava y sierva de Joseph, dice S. Metodio. Porque el prodigio sacratísimo de la gracia, que es María, segun S. Ignacio Mártir, está interesada para que el Todopoderoso le comunique al alma de Joseph toda la gracia posible. Pero, ¡quién me daría á mí el amor de todos los Serafines, y la sabiduría de todos los Angeles, para poder explicar lo que pasó entre Jesu Christo y su querido y putativo Padre Joseph en aquella hora! Un Señor, que solo por un efecto de su benignidad, curó al Siervo del Centurion, dió sanidad al Parálítico, limpió tantos Leprosos, alumbró al Ciego de Jericó: un Señor, que por un efecto solo de su amor resucitó á Lázaro, dió vida al hijo de la Viuda de Nain. ¿Qué promesas no haría á su querido Padre Joseph, á quien amaba tanto? ¿qué no le prometeria para satisfacer su amor, y lo que le debia por haberle criado, sustentado y asistido con tanto cuidado desde su nacimiento? Contéplelo la piedad, la justicia y la razon, dice S. Bernardino. Tomándole de la mano le diria sin duda: Padre mio Joseph, Yo soy la resurreccion y la vida, Yo vine al mundo á sanar enfermos, á dar vida á los muertos: si quereis mandaré á la muerte no se entienda con Vos. ¿Quién duda que así sucediese? Pero agradeciendo el Santo la oferta de su Hijo, le pidió que favoreciese á todos aquellos que le llamasen é invocasen en la hora de la muerte. Otorgó Jesus su peticion (1), y entónces el Santo Patriarca recobrán-

D 2 ... do-

(1) Mist. Ciud. de Dios.

dose un poco, habló con Hijo y Madre de este modo:

Jesus mio y María, yo me muero. Esposa amantísima, no tengo que dexarte en esta mi última voluntad, sino esa prenda de mi corazon, tu querido Hijo, él te hará compañía en tu viudez y soledad, en nada hecharás ménos mi compañía con este Dios Hombre, que es la alegría de los cielos y la tierra, y en cuya cara desean mirarse continuamente los Angeles. Si durante nuestro Matrimonio, Esposa mia, no os he servido como corresponde, perdonad las faltas ocasionadas, no por voluntad: bien sé que os habré faltado en muchas cosas, pero perdonad mi poquedad y vileza. Y Vos, dueño mio y Jesus mio, perdonad las tibiezas de Joseph. ¿Quién será digno de serviros como mereceis? ¿quántos defectos habré tenido en vuestro cuidado? ¿quántas omisiones, quántas faltas? Pero suplalo todo vuestra sabiduría, y perdonad á este gusanillo de la tierra: Yo os doy mil gracias, Hijo mio, porque os dignasteis de elegirme para vuestro Padre, Tutor y Curador sin merecerlo: Porque, ¿qué méritos visteis en mí? ¡Ha, Señor mio, solo vuestra misericordia, solo vuestro amor, al que me hallo obligado de tantos modos! Hasta aquí, en quanto he podido, he hecho oficios de vuestro Padre; así lo ha determinado vuestra Sabiduría infinita, para los ocultos juicios de vuestra gloria: en esta hora quiero demostrar lo que he sido y lo que soy (1): No tengo que dexaros en esta mi última voluntad, mas que á esa Prenda Purísima, objeto de vuestro cariño y amor, vuestra Santísima Madre: la pobre-

za

(1) Aug. Paol. ser. S. Jos.

za estrechísima en que hemos vivido , es la parte y la heredad que habeis escogido , y en la que he morado , ésta os dexo tambien , y la abrazo yo de nuevo , como tesoro riquísimo de vuestro amor. Y si los hijos en la muerte de sus Padres son legítimos herederos de sus bienes temporales , los míos son tan limitados , como que todo se reduce á esos maderos , martillo , clavos , sierra , esponja , regla y cordeles con que yo señalaba los maderos , instrumentos todos de mi pobre oficio , y con los que he ganado vuestro sustento. Esta es la corta herencia de que puedo dexaros poseedor. Pero , ¡ oh Hijo mio de mi alma , y como me mortifican esos instrumentos , porque me representan los de vuestra muerte y pasión ! Esos maderos me parece los veo ya formar la Cruz en que habeis de dar la vida por el hombre entre tantas angustias , penas y dolores : ese martillo me parece aquel con que han de penetrar los clavos los verdugos de vuestra muerte para crucificaros : esos clavos se me representan aquellos que han de atravesar vuestras manos , esas manos divinas que fabricáron los cielos y la tierra , esas manos tan liberales , y esos pies que tantos pasos diéron en busca de los pecadores : esa sierra me representa que así como ella se cebaba en los maderos para dividirlos , así se cebarán en vuestra preciosísima cabeza las agudas espinas para partirla de dolor : esa esponja me parece que es aquella que os pondrán los Hebreos llena de hiel y vinagre , para mortificar vuestro paladar y gusto : esa regla me representa aquella lanza con que atravesarán vuestro dulcísimo corazón y costado , haciendo esta injuria á vuestra adorable Per-

sona aquellos hombres de maldad: esos cordeles teñidos del color roxo para señalar los maderos, me ponen delante la preciosísima sangre con que Vos teñiréis los cordeles de vuestra Pasion, y todo me representa el conjunto de penas, dolores y aflicciones con que queréis ofrecer al Eterno Padre en sacrificio por la salud de los hombres. Sea así, Jesus mio, porque así lo tiene decretado vuestro Eterno Padre. Me conforme con su eterna voluntad: Justo es y recto en sus juicios. Pero, ¡oh quién pudiera conmutar tantos dolores de vuestra Persona en la mia! ¡con cuánto gusto recibiría yo esa muerte y esas penas, atruque de libraros de esos tormentos! Ojalá os pudiera yo librar de esas penas, como os libré de la muerte que pretendia daros el Rey Herodes; pero pues los decretos eternos se han de cumplir, y lo que anunciaron vuestros Profetas ha de tener cumplimiento: alabo vuestras misericordias, venero vuestros juicios, y me someto en todo á vuestra santísima voluntad. Así y en estas palabras espiró Joseph en manos de Jesu Christo y de María Santísima su Esposa. ¡Oh qué muerte tan dulce, qué felicidad de Santo, qué dicha de Joseph!

Tres cosas se complementaron en la muerte de este Santísimo Patriarca, contenidas en todo lo bueno y perfecto del Santo Matrimonio, dice el P. S. Agustin (1), la fe, la prole y el Sacramento: la fe, porque, ¿qué matrimonio ha habido hasta ahora ni mas leal, ni mas pacífico, ni mas fiel? ¿Acaso el de Abraham y Sara, el de Jacob y Raquel, el de Tobias

(1) Ang. lib. de Nump. c. 4.

bías y Ana? ;Ha! ni éstos ni todos son extremo de comparacion con el de María y Joseph. La prole, porque, ¿quién ha criado y estimado mas á sus hijos, que Joseph á Jesus. ¿Acaso Adán á Abel, Jacob á Joseph, Abraham á Isaac? ;Ha! que todo el amor de los Padres, todos los trabajos para criarlos, son nada en comparacion de los de Joseph por Jesus. Pero el Sacramento, porque, ¿quién estuvo unido por amor á su consorte con union tan íntima, tan pura y casta como Joseph con María y María con Joseph? ¿Acaso Cecilia con Valeriano, Isidro con María de la Cabeza? Ni todos los Santos desposados pueden traerse en paralelo: fué especial el cuidado que tuvo el Espíritu Santo en unir los dos corazones de María y Joseph, dice S. Bernardino (1): corrió por cuenta del Soberano Espíritu, y con especial providencia se unieron en el amor las dos almas de Joseph y de María; y por consecuencia, ¿qué union de amor y de caridad seria la que tuviese el alma de Joseph con la de Jesus? Si de los dos amigos como Jonatás y David (2) dice la Escritura, que se unieron por amor sus almas, que parecia se habian conglutinado ó pegado una con otra. ¿Cuál seria el amor con que el alma de Joseph se uniese á la de Jesu Christo? Esto puede cotejarse, dice S. Basilio, por el mérito de virtud y santidad con que mereció ser su Padre. Piénsese bien el amor con que aman á Dios todos los Angeles, contémplesse despacio el amor inflamado de todos los Serafines, y viendo que todos ellos con todo el tesoro

(1) Ub. sup. (2) 1. Reg. c. 18.

de su santidad y amor no merecieron ser Padre de Jesus : dígase que solo estaba reservado para Joseph: *nomine hoc Paternitatis neque Angelus potuit nuncupari, hoc unum Joseph insignitur.* Y valiéndonos del argumento con que S. Pablo prueba la excelencia de Jesu Christo sobre los Angeles en la Epístola á los Hebreos (1): Tanto mejor fué hecho, y es mejor que ellos, quanto es mas excelente el nombre que heredó. ¡Ha, cuánto vale este nombre *Padre de Jesus!* Ni en los Cielos, ni en la tierra hay quien le haya tenido sino el Eterno Padre y Joseph: y solamente el Padre Eterno y Joseph puede cada uno decir: *Ego verò illi in Patrem, et ipse erit mihi in Filium.* Yo seré Padre para mi Dios, y mi Dios será Hijo mio. Tendrá firmeza en la boca de Joseph eternamente, porque fué por la comunicacion Padre de Jesus por haberle engendrado su Esposa, por haber curado de él, y por haber sido reputado por tal: *Pater generatione, curatione, reputatione.*

SEGUNDA PARTE.

Que el Santísimo Patriarca S. Joseph es Padre y Protector de nuestras almas en el cielo, es lo segundo que propuse, y lo que resta manifestar. Es una verdad firmemente asentada entre los Santos Padres, que los Bienaventurados nos protegen

(1) Ep.

Si o Joseph (1) que est (1)

gen delante de Dios, y que están siempre rogando por nosotros en la Divina Presencia: así dice el Padre S. Bernardo, y quando veneramos su memoria hacemos nuestra causa, no la suya, y quando publicamos sus virtudes y honramos su mérito, tenemos nuestra propia utilidad: *nostra interest non ipsorum*. Son nuestros Protectores delante de Dios: esta es una verdad de nuestra religion católica, contra cierta clase de almas libertadas, que produciendo los falsos dogmas de Vigilancio Herege, quieren persuadir lo contrario por sus intentos deprábados; pero éste y aquellos ya están confundidos con una de las Epístolas de S. Gerónimo. Sus razones son de ningun valor despues de S. Cypriano, quien estableció esta verdad en estos términos: los Santos en la patria celestial, seguros ya de su felicidad é inmortalidad, están solícitos delante de Dios, en órden á nuestra salvacion: *jam de sua immortalitate securi, et de nostra salute solíciti*. Dios mismo quiso manifestar esta verdad, teniendo siempre Siervos suyos y amigos escogidos que rogasen por los demas, y le quitasen la espada de la mano. Léanse las Escrituras: ¿Qué hubiera sido del mundo todo sino hubiera sido por el religiosísimo Noe? El solo fué bastante para conservar la especie humana. ¿Qué hubiera sido de Israel en medio de sus pecados, sino hubiera sido por su Siervo Moyses? Dexamé, le decia el Señor, castigar á este ingrato pueblo. ¡Oh, Señor, repetia Moyses, ó borrarne á mí del libro de la vida, ó perdonad á estos infelices! ¿Por qué buscaba el Señor cinco Justos en otro tiempo, sino por no castigar las Ciudades? ¿Y cuántas veces por los respetos de David detuvo sus

E

irás

iras y su brazo para no castigar los Reyes de Israel y de Judá? Ved aquí el motivo que dá el mismo Señor por Isaías (1): *Propter David servum meum*. Esto mismo pretendió su misericordia quando envió á su Unigénito al mundo, darles un abogado y protector á los hombres en su presencia: Hermanos, si habeis pecado, decia el Evangelista S. Juan, abogado teneis delante del Eterno Padre á Jesu Christo Justo (2). Sí: los amigos de Dios, honrados hasta lo sumo, tienen confortado su principado sobremanera, por lo poderosos que son con el Señor: *nimis confortatus est Principatus eorum* (3).

Si de todos los Justos debemos creer esta verdad, ¿ qué proteccion encontraremos en S. Joseph? Si la caridad que reina en los Santos es quien los obliga á interesarse en nuestro bien delante de Dios, ¿ cuál será el interes, cuál será el amor con que delante del Altísimo interceda por nosotros este Santísimo Patriarca, que todo fué amor y caridad, y cuánto valdrán sus peticiones delante de Jesu Christo? Esto debe cotejarse por el premio con que Dios le ha enriquecido. Joseph es aquel Siervo, de quien dice el Señor por S. Mateo (4): Siervo bueno y fiel entra en el gozo de tu Señor. En estas solas palabras, dice S. Bernardino, se explican tres estados de este Santísimo Patriarca: *Serve bone*, ved aquí el estado de la naturaleza: *et fidelis*, ved aquí el estado de la gracia: *intra in gaudium Domini tui*, ved aquí el estado del premio y de la gloria. Fué fiel Siervo en el

es-

(1) Isai. c. 37. v. 35. (2) S. Joan. ep.

(3) Ps. 138. v. 17. (4) In Act. c. 25.

estado de la naturaleza, conservando todas las prendas que sacó del vientre de su madre, porque santificado en él como Jeremías y el Bautista, dice Gerson, se apagó en él todo el fuego de la carne: de aquí aquella inclinacion á la castidad, en cuyas aras se ofreció á Dios en sus primeros años: de aquí aquella profundísima humildad, con que olvidando que era el séptimo heredero del reyno de Judá, tomó un baxo oficio para obscurecer en su persona esta grandeza: de aquí aquel amor ardentísimo á su Dios, por el que el Espíritu Santo, Persona Divina de amor, le distingue entre todos los Justos de su tiempo para compañero de su Esposa: *Serve bone*; pero siervo fiel en el cuidado de la gracia, esto es, en el estado del matrimonio, donde Dios le confió á la Reyna, Madre de la gracia; donde Dios le entregó á su precioso Hijo, autor de la misma gracia; fiel en guardarlos, fiel en ampararlos, fiel en conducirlos, fiel en asistirlos, y fiel en reservar todos los misterios que el Señor le comunicaba. ¿Qué restaba ya para Joseph, sino cumplir el Señor su promesa, de constituir á Joseph Señor de muchas cosas? *¿supra multa te constituam?* (1). Habia sido fiel no solo en poco sino en mucho, como era la fidelidad con María Santísima: la fidelidad con Jesu Christo, y ya solo le restaba ser constituido sobre lo mucho, si habia sido dueño de la casa de Jesus y de María; justo es sea dueño y señor de la casa de la Santa Iglesia: si habia protegido á Jesus y María, razon es que sea Protector, defensa y amparo de las almas que

E 2

(1) Matth. c. 25.



que venian á salvar; y si sobre todos habia sido mas feliz en ser Príncipe de la posesion de Dios en este mundo, dignísimo es que el Señor le haya hecho poseedor de una porcion eterna, singular entre todos los justos y entre todos los Santos: *intra in gaudium Domini tui*. Este es el tercer estado de premio y de gloria: este es el estado de potestad y poder: este es el estado de premio tan singular, dice S. Bernardino de Sena (1), que excede á toda inteligencia angélica y humana, porque piadosamente discurrendo, debemos creer que Joseph, á imitacion de su Santísima Esposa, recibió de su Hijo Jesu Christo el premio de ser llevado al Cielo en alma y cuerpo, para que así como en los trabajos de la vida moráron juntos, en el cuerpo y en el alma reinen en la gloria: *piè credendum est, non tamen asserendum quod piissimus Filius Dei Jesus, pari privilegio decoravit suum Putativum Patrem*. Pero una suposicion christiana y piadosa nos conducirá al premio y potestad de que goza S. Joseph en la eterna gloria.

Supongamos, Christianos, supongamos una cosa, y es que el objeto de la bienaventuranza en todos los Santos es uno; que la gloria esencial para todos es una misma; pero que en la gloria accidental hay su mas y su ménos; que en aquella casa de Dios hay muchas mansiones: esto supuesto, imaginemos, digo, que llenos de afecto y devocion á nuestro Santo Patriarca, queremos saber el grado de gloria que le ha tocado por premio: que nos trasladamos al cielo con nuestra imaginacion, que

(1) S. Bernard. Ser. de S. Jos. 3.

encontramos, lo primero, con el coro de Vírgenes Teresa, Clara, Inés, Rosa, Eulalia y Polonia. ¡Hal no está aquí Joseph, porque su pureza se aventajó á todas ellas: que damos con el coro de los Santos Confesores, Francisco, Domingo, Bernardo, Antonio y Vicente: tampoco está aquí Joseph, porque su humildad, su contemplacion fué mas ventajosa que la de todos estos: que entramos en el coro de los Santos Mártires, Lorenzo, Casiano, Eustaquio y Sebastian; tampoco está aquí Joseph, porque sus tormentos, sus penas y dolores fuéron mas prolongados: que hallamos el número de Apóstoles, Pedro, Andres, Felipe y Juan; tampoco hallaremos aquí á Joseph, porque aunque ellos fuéron Discípulos de Jesus, pero no fuéron su Padre: que encontramos con los antiguos PP. Abrahan, Isaac, Jacob, Noe y Moyses; ni aquí encontraremos á Joseph, porque él poseyó lo que ellos deseáron: porque él vió lo que ellos no viéron: porque él tuvo lo que ellos no tuviéron, porque mereció mas que todos juntos: que hallamos los coros de los Angeles, Arcángeles y Serafines, tampoco está aquí Joseph, porque, como dice S. Francisco de Sales, Joseph fué mas que hombre y mas que Angel: *plusquam Angelus, plusquam homo*. Que finalmente encontramos con el trono de la humanidad de Jesu Christo y el de María Santísima: aquí si que está Joseph, aquí hallaremos á Joseph, porque el Esposo debe estar con su Esposa, el Padre es justo que esté donde está el Hijo. En esta gloria, en estos premios tan altos me persuado sucederá en aquella Corte santa cosa semejante á lo que sucedió en la de Asuero, quando quiso premiar los trabajos de

Mar-

Mardoqueo, llevado en triunfo á vista de todo el Pueblo, se oia resonar esta voz: *sic honorabitur quemcumque Rex voluerit honorare* (1): Así debe ser honrado al que quiere honrar el Rey por sus buenos servicios. O mas bien se oirán aquellas expresiones de Faraon Rey para Joseph el antiguo: *Ecce constitui te super universam terram Ægypti absque tuo imperio, non movebit quisquam manum, aut pedem.*

(2) Vé aquí, Padre mio Joseph, que te he constituido Príncipe, no del Egipto y sí de todo el mundo, de toda mi Iglesia, en ella no moverá nadie mano ni pie sin tu mandato. Y con mucho contento dice nuestra Madre la Iglesia: sí, Patriarca Santísimo, en vuestras manos tengo todo mi consuelo y la felicidad de todos mis hijos: Vos seréis mi Protector con vuestro Hijo benditísimo, que es mi cabeza: Vos mi Abogado delante de vuestra Esposa, que es mi Reyna: Vos, aceptando por vuestro Hijo al Salvador del mundo, haceis de Padre con todos mis hijos, que son hermanos suyos. Si guardasteis al Redentor de todas las almas, en el mismo hecho las protegisteis á todas y las tomasteis baxo de vuestra proteccion. ¿Pues qué gracias os daré yo por tanto favor? ¿Qué títulos os podré dar que expliquen vuestra grandeza? ¿Os llamaré gloria de los Angeles y de los Bienaventurados? ¿Sostenedor invicto del Christianismo? ¿Glorioso vencedor del infierno? ¿Esperanza del Christiano? ¿Ministro de la salud? ¿Abogado de los Reyes? ¿Refugio de los atribulados? ¿Protector de los que mueren? Todo lo sois y todo se comprehende con estos dos elogios: Esposo dignísimo de

(1) Est. c. 69. (2) Gen. c. 41.

María Santísima, y Padre putativo de Jesu Christo.

Sí: esto y mas puede decir vuestra Madre la Iglesia del Santo Patriarca S. Joseph: porque como observa el P. S. Bernardo (1), los muchos beneficios que Joseph el antiguo, las providencias que dió para bien de todo el Egipto, hizo que toda la tierra se fuese llena de afecto tras de él: *Joseph universam Ægyptum post se currere fecit*: Uno y otro con mayores ventajas está colocado por Dios en el Santo Patriarca: sus beneficios y el afecto de todos los Pueblos, que acude y va tras del olor de sus unguentos. Sus beneficios, porque siete privilegios concedió el Señor á su putativo Padre S. Joseph (2) á favor de los hombres: I. Privilegio para alcanzar la virtud de la castidad, quien la pide por S. Joseph. II. Para obtener auxilios de Dios para salir del pecado. III. Para alcanzar verdadera devocion á María Santísima su Esposa. IV. Para conseguir una buena muerte. V. Que los demonios teman quando se nombra á S. Joseph. VI. Para la salud en las enfermedades y alivio en los trabajos; y VII. para obtener sucesion en las familias estériles. Sus beneficios: porque Joseph auyenta al demonio, apareciendo sobre la cabeza de los enfermos (3): porque saca de las llamas de los Vesubios á quien cae en ellas (4): porque hace salir de los cuerpos al demonio, solo con escribir el nombre de Joseph en la mano de los pacientes (5): porque Joseph avisa en los peligros á los

- (1) Serm. 11. in Cant. (2) Mist. Ciud. de Dios.
 (3) Nov. de S. Joseph. (4) Ib.
 (5) El dev. de S. Jos. fol. 330.

Los reynos que le tienen por Patrono , apareciendo su Imágen en varias partes con sudores extraordinarios (1) : porque Joseph aparece en las mazmorras á convertir los esclavos (2) : porque Joseph en el dia de su fiesta asiste al tránsito de sus devotos : porque Joseph , en compañía de Jesus y de María , recibe el alma de quien en honor de estas tres Personas , exercita la caridad con tres pobres , un Niño , una Doncella y un Anciano , como dice S. Vicente Ferrer. Pero el afecto de los pueblos de la universal Iglesia en Oriente y Occidente , entre Idólatras , en todos los Dominios , Imperios y Reynos ; porque mejor que todos los Apóstoles llevó el nombre de Jesu Christo el zelo y cuidado de Joseph , dice S. Anselmo , y porque con mas cuidado y fervor que todos los Predicadores de Dios , hace con su poder , sea llevada la palabra de Dios á las gentes mas bárbaras , dice el mismo Santo (3). De aquí podemos inferir , que á semejanza de aquel Joseph , en persona de Faraon , se tiene nuestro Santísimo Patriarca en presencia del Todopoderoso : habia puesto aquel Rey su anillo en las manos de su Privado : remitia á todos los pueblos á él , quando le pedian alimento y socorro , *ite ad Joseph* , les decia : á este modo me persuado se porta Jesu Christo con su Putativo Padre allá en el cielo. ¿ Qué necesidad habrá que no nos socorra el Señor , si la pedimos por los méritos de S. Joseph ? ¡ Ha ! *ite ad Joseph* : id á Joseph , pobres : acudid á Joseph , enfermos : llegad á Joseph , atribula-

(1) Hist. del Parag. c. 39. (2) Bov. an. 1581.

(3) Mach. c. 15.

lados: confiad en Joseph, afligidos: llegad con satisfacion á Joseph, ó pecadores, y sabed, que en la presencia de Dios es tanto lo que puede para beneficiarnos, que quando los demas justos suplican al Señor por vosotros, Joseph manda, dice el devotísimo Gerson: *non impetrat, sed imperat.*

Judas Machabeo tuvo una vision de mucho consuelo para todo el pueblo de Dios: Vió que un Venerable Anciano le entregaba (todo lleno de poder y de gloria) una espada contra el ejército de Nicanor, enemigo de todo el pueblo del Señor. El grande Onías, Sacerdote, al conocer que era Jeremías aquel grande amigo de Dios, exclamó con estas voces: *hic est fratrum amator, et Populi Israel: hic est, qui multum orat pro Populo, et universa Sancta Civitate:* Este es, decia, el que verdaderamente ama á sus hermanos y al pueblo de Israel: éste es el que tanto pide á Dios por el pueblo y por nuestra Santa Ciudad. Sí: la Iglesia nuestra Madre es aquella Ciudad que Jesu Christo conquistó con la espada de su Cruz. Nosotros somos su querido pueblo, adquirido con su preciosa sangre: en Nicanor está representado el diablo, que continuamente nos hace guerra; pero Joseph, por sus grandes méritos, por el honor y gloria que posee, este es el que continuamente, como otro Judas y religioso Machabeo, pelea por esta Santa Casa, aboga y pide por el christiano pueblo: sí: *hic est fratrum amator.* Joseph es el que ama á nuestros hermanos, el que estima á todo christiano: Joseph es el que incesantemente ora á Dios, pide á Dios por nuestro pueblo: *hic est qui multum orat pro Populo.* Y para que nos persuada-

F

mos

mos á este pensamiento, oid estas palabras de la boca de la Sacratísima Virgen, quien hablando con una discípula suya, dice así (1): Todos los del mundo han ignorado quanto puede la intercesion de mi Esposo Joseph con su Magestad y conmigo, porque te aseguro, Carísima, que en presencia de la Divina Justicia, es uno de los grandes Privados para detenerla contra los pecadores: en todas tus necesidades te has de valer de su intercesion, y solicitarle muchos devotos, pues lo que pide mi Esposo en el cielo, concede el Altísimo en la tierra, y á sus peticiones y palabras tiene vinculados grandes y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hacen indignos de recibirlos. El dia del juicio, dixo la misma Reyna á Santa Teresa (2), llorarán amargamente los condenados la ignorancia que tuviéron de no ser devotos de mi Santo Esposo, con que pudieron librarse de su infelicidad. A otros Santos, dice la misma Santa Teresa de Jesus, dió el Señor poder para remediar á los hombres en esta ó la otra necesidad; pero al Santo Joseph le dió Dios poder para socorrer en todas. Demuestra su grandeza con él, porque no le he pedido cosa á S. Joseph, que no me la haya concedido: no se pueden contar las mercedes de alma y cuerpo que Dios me ha hecho por medio de S. Joseph (3). Para creer estas grandes expresiones, basta creer al Espíritu Santo, que dice: el que es guarda y custodio de su Señor será glorificado: *glorificabitur* (4). Será glorificado, dice, y lo ha sido el

(1) Mist. Ciud. de Dios. (2) In ejus vit.

(3) Ib. (4) Recl. c. 27.

el Patriarca Santísimo sobremanera en el mundo, y glorificado en el cielo: glorificado en el mundo, porque por su dicha en él era enviado de los Angeles, y éstos se tenían por dichosos, quando gozaban de los coloquios de Joseph, dice un erudito Escritor: (1) glorificado en el cielo, por haber subido á un premio superior á todos los Santos: glorificado en el mundo, porque el Sol de justicia Christo, y la luna llena de gracia siempre le estuviéron obedientes y sujetos: glorificado en el cielo, porque quanto pide Joseph, tanto es concedido: así lo dixo Christo á Santa Margarita de Cortona por estas palabras: (2) me agrada mucho, Margarita, la tierna devocion que á mi Padre Joseph profesas, y así está segura, que quanto por él me pidas te lo concedo.

Pero fué glorificado este Patriarca Santísimo por los Angeles, en atencion haber tenido todas las propiedades de los coros de los Angeles, dice Graciano (3). Los Angeles del primer coro son los custodios de los hombres, Joseph lo fué del Dios Hombre, de aquel Niño Redentor. Los Arcangeles son nuncios enviados á los hombres, y éstos reciben de ellos las respuestas del Cielo, María las recibió de Joseph. Las Potestades aparecen destruyendo los enemigos de Dios, Joseph aparece en el Egipto, con su Niño Dios en sus brazos arruinando los ídolos; fué semejante á las Virtudes en el gobierno que exerció con la familia de Dios; semejante á las Dominaciones y Principados por haber tenido á su man-

F 2

do

(1) Silver, tom. I. lib. I. c. 10. (2) Chron. Seráf. vid. de S. Marg.
 (3) Lib. 4. c. 1.

do y baxo de su potestad á Jesus y á María: á los Tronos por haber sido Trono de Dios, hecho Hombre, su purísimo pecho: á los Querubines por la noticia que tuvo de los misterios mas ocultos del Divino Redentor: á los Serafines, porque con las alas de amor voló, qual casta paloma, á poner su nido en aquel Señor que es el objeto de los Bienaventurados; y para que se vea que su santidad y pureza fué semejante á la de los Angeles, siempre que le hablan, le llaman por el nombre propio de Joseph como á su conocido, como á familiar suyo: *quasi familiarem sibi*: le glorifican llamándole por su propio nombre, Joseph hijo de David (1); no así lo acostumbran hacer los Angeles con los demas justos, dice S. Anselmo. Hijo del Hombre levántate, y está sobre tus pies, le dixéron á Ezequiel: levántate aprisa, le dicen á Pedro: lo que ves, escríbelo, le dixéron á S. Juan; parece ignoraban los Angeles los nombres de estos Justos; pero glorifican al Santo Patriarca, repitiendo su nombre, y le acuerdan su nobleza, proponiendo su sangre Real y descendencia de David. *Joseph hijo de David*, porque este modo es propio y singularmente reservado de los Angeles para Joseph, dice Ruperto (2): *hæc nominatio magnifica propria est Joseph*. Esta sollicitud de los Angeles en nombrarle, es semejante á la que tenian en servirle, dice el devotísimo Suarez (3). ¿Qué obsequios no harian estos espíritus á Joseph? Sí los vemos ocupados en servir á los siervos y amigos

(1) S. Anselm. in c. 1. Matth. (2) In Matth. c. 4.
 (3) Part. 3. tom. 2. disp. 8.

gos de Dios, ¿Qué obsequios harian con Joseph, que es siervo sobre todos los siervos, que es amigo del Señor sobre todos los amigos? A un Ermitaño sirven de enfermeros por siete dias: á un Timotéo le sirven de médicos: á una Christina de cirujanos: á un Aurelio de camareros: de correo á un Antonio: de marineros á un Basíides: de cocineros á un Euberto: de aradores á un Isidro. ¡O gran Dios! ¿qué no harian con Joseph, qué honras, qué oficios no harian á este Justo de los Justos, á este Padre del Dios Hombre, dichoso mas que ninguno! Sí: *qui custos est Domini sui glorificabitur.*

Si como hemos visto, es S. Joseph nuestro Protector delante de Dios, oid tambien el derecho que tiene sobre nuestras acciones, y á lo que nosotros estamos obligados. A tres cosas tiene derecho qualquiera Protector ó Patrono, dice el Comentador del derecho de Graciano: la primera, á la honra: la segunda, á la carga ó peso; y la tercera, al emolumento. Tiene derecho á la honra, porque es el que presenta para el beneficio: á la carga, porque toma sobre sí el peso de defender al que patrocina: y al emolumento, porque adquiere derecho sobre los bienes del protegido. Tiene derecho á la honra nuestro Santísimo Patriarca, de tal modo, dice el Concilio Constanciense, que no sabe honrar á Jesu Christo y María Santísima, el que no sabe honrar á S. Joseph: y sin pasar de aquí (porque esto es lo que á nosotros pertenece) de ningun modo podremos honrarle mejor, que por la imitacion de sus virtudes. ¿Y quiénes y cuántos debemos en el Cristianismo honrar á S. Joseph? ¡Ha! ni uno solo de
be

be eximirse de esta carga , porque es Protector de todos , y á todos dexó que imitar en las obras de su vida : los Sacerdotes pueden y deben honrarle en la reverencia y amor con que siempre tomó en sus manos á Jesu Christo : los Religiosos pueden honrarle con la sumision y obediencia que siempre tuvo Joseph á los mandatos del cielo ; mándale el Angel huir á Egipto con el Niño y su Madre , sin réplica y con presteza sale á obedecer : los casados pueden honrarle , procurando la paz en sus consortes , parando su juicio , suspendiendo sus pensamientos aun en medio de las señales evidentes , como lo hizo Joseph en el embarazo de su castísima Esposa : los pecadores pueden honrarle , imitando su prontitud en buscar á Dios , porque le tienen perdido por el pecado , no comiendo ni sosegando hasta hallarle , como lo hizo Joseph , quando su hijo Jesus se perdió en el Templo : los Justos pueden honrarle , imitando su fervor , su solicitud y su ansia en servir á Dios , como lo hizo el Santo Patriarca con el Dios Hombre , y todos los Christianos pueden honrarle con la imitacion de su resignacion en medio de los trabajos , porque Joseph siendo tentado como Abrahan , cercado de tribulaciones como Daniel , jamas tuvo labios para la queixa , un sufrimiento inalterable fué toda su vida , y este es el sacrificio de alabanza que podemos hacerle.

Finalmente, reduzco mi recopilacion á estos solos términos : *Ipsam audite semper , et ipse erit vobis Pater.* ¿Deseais como piadosos y christianos , que haga de amoroso Padre delante de Dios con vosotros ? pues oidle siempre : *ipsam audite* : oid aquella pureza que

le distinguió y colocó en el sublime estado de Esposo de la Virgen María : oid aquella profundísima humildad con que encubrió la dignidad de su sangre Real y la nobleza de su linage : oid aquel amor con que aspiraba siempre á hacer la voluntad de Dios y á cumplir sus mandamientos, como dice S. Juan Crisóstomo : oid aquella obediencia con que siempre vivió aun en los casos y mandamientos mas arduos : oid aquella pobreza con que se desprendió su corazon de todo lo que no era Dios y su santísima Ley : *ipsum audite semper*. Y vos dulcísimo Protector de la Santa Iglesia, no olvideis sus necesidades , alcanzad consuelo á esta Señora de las Gentes , no permitais que esta Princesa de las Provincias gima baxo del tributo , que pretende ponerle la heregía : convertid á sus enemigos á la luz del Evangelio : haced , Patriarca Santísimo , que conozcan tantos ciegos idólatras , gentiles y paganos el nombre de JESUS , fruto bendito de vuestra Santísima Esposa : alcanzad á todas las almas aquel *uno necesario* para su salvacion, y que no se malogre en ellas la sangre preciosísima del Redentor : interesaos, amorosísimo Joseph, con Jesu Christo y María á favor de este Christiano Pueblo, y del devoto corazon que hoy hace publicar vuestra grandeza : haced con todos de amoroso Padre, alcanzadnos de Dios muchos auxilios de gracia para poseer la eterna gloria. Amen.

F I N.

Q

L.

BELLOGA

Cart. Pasto

tales.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 17
TAB^A A
N.^o 16